



# Cómo reconocer el llamado misionero

Siendo que el llamado misionero *identifica* al futuro misionero, *acredita* que él o ella ha sido escogido y capacitado por Dios, *justifica* a la iglesia local en apartarlo y enviarlo, y *provee la convicción personal* que subyace el compromiso duradero exigido por la obra misionera, entonces es un elemento sumamente importante para la obra misionera (véase *¿Qué es el llamado misionero?*, bajo “Términos claves” en la opción “Misiones” de la barra de menú en el sitio web de la AMM). Y si las iglesias locales van a participar correctamente en esta obra, *tienen* que contar con la habilidad de reconocer si una persona evidencia haber recibido este llamado o no.

## *El elemento clave*

Pero ¿qué podemos buscar como señal de este llamado? Siendo que la obra y movimiento del Espíritu Santo en la vida de un individuo varían muchísimo de persona en persona, es imposible usar una experiencia *particular* como señal de todo llamado misionero. Necesitamos un elemento *universal*, detectable en *todo*

llamado. Y este elemento es el hecho de haber sido literalmente cautivado por Cristo para este ministerio. Las experiencias varían de persona en persona, pero *no hay llamado que no tenga este elemento de cautiverio*. Entonces, nuestra pregunta aquí es: *¿hay evidencia de que esta persona ha sido cautivada por Cristo para este ministerio misionero?* Si la respuesta es positiva, es probable que esta persona haya recibido un llamado misionero. Si la respuesta es negativa, es probable que no lo haya recibido (o por lo menos, no lo evidencia).

## *El proceso común*

Y ¿qué de gente que está en el *proceso* de descubrir su llamado (proceso que puede durar unos años)? Tal vez han sido cautivados por Cristo, pero todavía no lo han descubierto y no lo evidencian. O tal vez han descubierto *algo* de este llamado y así tienen *algo* de evidencia, pero no mucha. ¿Qué hacemos con ellos? Gracias a Dios, gran parte de esta gente pasa por el mismo proceso *general* en descubrir su llamado. Y este proceso, que tiene siete pasos, es relativamente fácil de

analizar. Entonces, por examinar dónde están en este proceso y qué su grado de compromiso siente (comparado con su ubicación en el proceso), podemos pronosticar un *posible* llamado misionero y aun una *ubicación general* en este proceso de descubrir su llamado.

Obviamente, esta no es ninguna ciencia cierta. Estamos hablando de personas y de la obra de Dios en sus vidas. Así, este proceso de siete pasos y el diagrama que los acompaña sólo deben ser aplicados como sugerencias *generales*. No debemos buscar aplicarlos con precisión matemática.

### *Paso 1 – la curiosidad*

Para muchos, el proceso de descubrir su llamado misionero comienza cuando nace una curiosidad acerca de algún ministerio misionero. Alguna faceta de la obra capta la atención de esta persona. Quizás por primera vez en su vida comienza a darse cuenta de este ministerio. El nacimiento de esta curiosidad puede ser rápido o lento, y puede basarse en una gran gama de fuentes (una biografía misionera, una conversación, una carta de un misionero, una conferencia misionera, un video misionero, un sermón, o mil otras cosas).

### *Paso 2 – el interés*

Una vez despertada la curiosidad, conduce a un interés en el objeto que generó esta curiosidad. En este paso, la persona comienza a *estudiar* y *contemplar* este elemento que ha captado su curiosidad. Quizás por

primera vez contempla este ministerio misionero. Busca mayor información, y estudia y conversa sobre el tema. Habla con misioneros. ¿Por qué? Porque está *interesado* ahora en este ministerio.

### *Paso 3 – el entendimiento*

Sobre la base de sus estudios y contemplaciones, la persona ahora comienza a *entender* el ministerio misionero que ha captado su interés. Comienza a entender sus demandas, costos y requisitos. Comienza a entender su naturaleza. También comienza a entender las implicaciones que la gran comisión puede tener para su vida personal. Comienza a entender el impacto del estado perdido del hombre, la magnitud de la tarea, su urgencia y la escasez de obreros. Como se puede imaginar, este paso suele requerir algo de tiempo.

Lamentablemente, algunas personas *saltan* este paso y van directamente a la atracción (paso cuatro) basándose únicamente en su interés (paso dos). Cuando esto ocurre, la atracción, que debe basarse en un entendimiento del ministerio, ahora se basa en un nivel mucho más *superficial* y *emocional*. Esto crea un gran peligro de responder a un mero “llamado emocional” en vez de un llamado verdadero. *Siempre es mejor que la atracción venga después del entendimiento, utilizándolo como base firme para esta atracción.*

### *Paso 4 – la atracción*

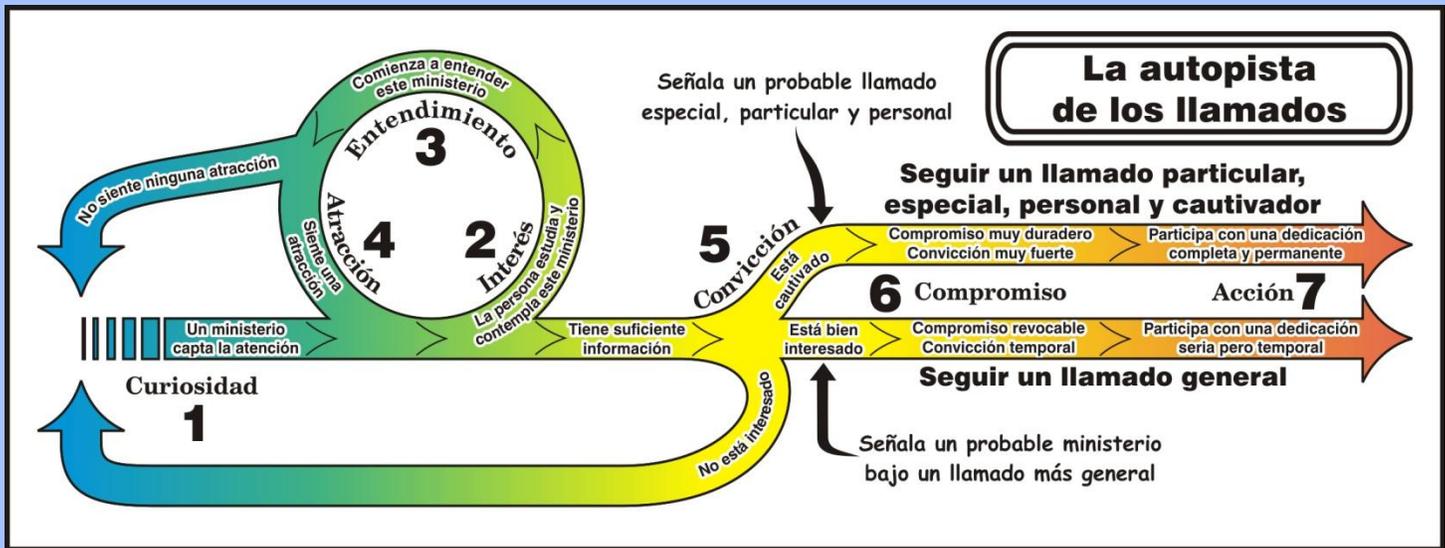
Sobre la base de su interés y entendimiento del

ministerio misionero bajo contemplación, este ahora se convierte (o no) en algo atractivo y llamativo. En otras palabras, a la luz de sus estudios, contemplaciones y entendimiento de este ministerio, la idea de trabajar en él es atractiva o no. Si la persona no siente ninguna atracción hacia este ministerio, a lo mejor no va a seguir contemplándolo ni estudiándolo. Más bien, es probable que vaya a abandonar este proceso y regresar al primer paso, donde comienza de nuevo con algún otro ministerio que capta su curiosidad. Pero, si la idea de trabajar en este ministerio es atractiva y llamativa, esta idea comienza a convertirse lentamente en algo que es *deseable* y *creíble*. Ahora, la persona se da cuenta de que sí es posible involucrarse en este ministerio y vivir feliz. Y aquí comienza a nacer el

descubrimiento de su posible llamado misionero.

Usualmente, esta atracción ahora conduce a *mayor* interés, que conduce a *más* estudios y *mayor* entendimiento, que suele resultar en *mayor* atracción. Es un ciclo, y por esta razón estos tres pasos están representados por un *círculo* en el diagrama a continuación. Uno conduce a otro, que conduce a otro, que conduce a otro, etc., etc.

¿Por cuánto tiempo se queda en este ciclo? Esto varía de persona en persona, y especialmente según el grado de compromiso sentido con respecto al ministerio misionero bajo consideración. Por ejemplo, *si siente un compromiso fuerte y muy serio*, es probable que vaya a pasar más tiempo en este ciclo, para poder entender este ministerio más profundamente antes de



proceder al próximo paso. Su grado de compromiso mayor exige un grado de entendimiento mayor. Pero, *si esta persona sólo siente un compromiso general* aquí, es probable que no vaya a pasar tanto tiempo en este ciclo. Su grado de compromiso no lo exige.

Como se mencionó arriba, para muchos es en este ciclo que comienza a nacer el descubrimiento de su posible llamado misionero. Y esto sólo es natural. Si la persona ha sido cautivada para un ministerio, debe ser en estudiarlo y entenderlo que comienza a detectar las posibles ramificaciones para su vida. *Entonces, podemos comenzar a buscar posibles llamados misioneros en algún nivel de estos ciclos* (usamos la palabra “posibles” porque probablemente es temprano en el proceso para detectar un llamado firme).

Claro, en nuestro análisis el individuo debe haber estado en los ciclos suficiente tiempo para haber logrado cierto entendimiento básico del ministerio bajo consideración. Esto reduce la tendencia de confundir un mero “llamado emocional” con un posible llamado verdadero. Pero, *cuando una persona que ha estudiado y entendido un ministerio misionero comienza a sentir una atracción fuerte y un compromiso serio con respecto este ministerio, podemos decir que está “en el camino” hacia un posible llamado misionero.* Si no siente este compromiso serio, pero todavía siente una atracción hacia este ministerio, *podemos decir que está “en el camino” hacia una participación bajo un posible llamado general.*

**Nota importante:** aunque aquí estamos hablando específicamente de detectar un llamado *misionero*, se

puede usar este mismo proceso para detectar cualquier otro tipo de llamado cautivador (un llamado pastoral, un llamado a ser evangelista, etc.).

## *Paso 5 – la convicción*

Cuando una persona ha estado en el ciclo por suficiente tiempo, adquiere suficiente información para formar una base *sólida* para su decisión referente a este ministerio misionero. La toma de esta decisión muestra su *convicción*. Visto desde otra óptica, la persona ha llegado al punto en los ciclos donde el conocimiento y la atracción se han transformado en una *convicción*. Y sobre la base de esta convicción, la persona sale del proceso de los ciclos y escoge una de tres flechas en el diagrama. *Cada una de estas flechas es un importante indicador de si evidencia o no un llamado misionero.*

Siendo que llegar al paso 5 significa que la persona ha estudiado y contemplado este ministerio bastante *seriamente* (según el grado de compromiso sentido) y ha llegado a formar una *convicción* sobre la base de esta evaluación y análisis, entonces *podemos esperar ver evidencia más firme en este paso con respecto al llamado misionero.* Ya podemos comenzar a hablar de un *probable* llamado o de un llamado *firme* (en vez de simplemente un *posible* llamado).

**La primera flecha** es la inferior que dobla hacia la izquierda. Esta es la flecha para los que, después de haber estudiado y entendido este ministerio misionero, ahora no están interesados. *Obviamente, esta gente no*

evidencia ningún llamado misionero.

**La segunda flecha** es la inferior de las dos que apuntan hacia la derecha. Esta es la flecha para los que, después de haber estudiado y entendido este ministerio, ahora están interesados en él, pero *sólo* interesados. No han sido cautivados para este ministerio misionero, entonces, no evidencian ningún llamado misionero.

Habiendo dicho esto, hay que también subrayar que esta gente sí va a participar *activamente* en este ministerio, porque sí está interesada (y hasta *muy* interesada). Pero no va a dedicar su vida a este ministerio y no vive sólo para cumplirlo. Para ellos, este ministerio es importante pero no *imperativo* u *obligatorio*. Entonces, cumplen con este ministerio bajo un llamado *general* (no cautivador). En otras palabras, su participación en este ministerio misionero es importante porque es su manera actual de cumplir con la gran comisión (su llamado misionero general). Pero en un año o dos, es probable que encuentren otro ministerio misionero que cumplir por un par de años, y después de esto, otro. Su dedicación al ministerio particular es seria, pero no *permanente*. Y su compromiso y convicción son “revocables” o “temporales” (en el sentido de que no son por la vida). Siempre estarán involucrados en *algún* ministerio misionero (porque su llamado general nunca vence en esta vida), pero cuál ministerio y con qué dedicación podrá variar de año en año.

**La tercera flecha** es la superior de las dos que

apuntan hacia la derecha. Esta es la flecha para los que, después de haber estudiado y entendido este ministerio misionero, no sólo están interesados en él, *sino que también han sido cautivados para este ministerio*. No pueden vivir sin cumplirlo. Su pensamiento ya no es “yo puedo hacer este ministerio.” Tampoco es “yo quiero hacerlo.” Estas son frases que pertenecen más al proceso cíclico de pasos 2 a 4. Ahora, la convicción es “yo tengo que hacer este ministerio, no puedo imaginarme sirviendo en cualquier otro.” En otras palabras, este individuo ha llegado al punto de reconocer que tiene que *dedicarse* a este ministerio misionero. Cuando una persona evidencia este grado de convicción, dedicación y compromiso para con un ministerio misionero, podemos decir que sí evidencia haber recibido un llamado misionero.

Y parece que cuando una persona con este tipo de llamado llegue a este quinto paso, normalmente no vuelve atrás. Tampoco cambia para la flecha inferior. *Es cautiva y no puede cambiar*. Ha captado y entendido el llamado especial de Dios para su vida, y ha aceptado este llamado y sus ramificaciones. Todavía faltan dos pasos para terminar el proceso completo, pero ahora ha “tomado” la decisión de ser un misionero y dedicar su vida a este ministerio. Y favor notar el uso de comillas arriba. De veras, esta persona no está *tomando* esta decisión. La decisión fue tomada por Dios desde antes de que naciera esta persona (según Gálatas 1:15-16). Más bien, esta persona aquí está reconociendo y aceptando esta decisión previa hecha por Dios.

**La posibilidad de cambiar de segunda flecha a tercera** siempre existe. Con el paso del tiempo, una persona que está sirviendo en la segunda flecha (llamado general) puede hacer una transición a la tercera flecha (llamado cautivador), si Dios hace crecer su interés, compromiso y convicción. Y esta persona cambia de flechas cuando su convicción y compromiso llegan a ser tan fuertes que evidencian que Cristo la ha llevado *cautiva* para este ministerio. Cuando esto pasa, esta persona evidencia un llamado misionero.

## ***Paso 6 – el compromiso***

En este paso, los que siguen la flecha de servir bajo un llamado general se comprometen *seriamente* con el ministerio misionero, pero de una manera revocable y muchas veces con una duración específica. Entonces, su convicción es temporal. No piensan dedicar su *vida* a este ministerio. Además, obstáculos, desánimos y oposición pueden apagar este compromiso (y *la iglesia debe tener cuidado de mantener estos elementos negativos a un mínimo posible*). Y pasados unos años, no es raro ver a ellos buscar otro ministerio en que trabajar. Han cumplido con la dirección divina para su vida, *por este lapso de tiempo*, bajo un llamado general.

En este mismo paso, los que han sido cautivados para este ministerio (y que siguen la flecha de un llamado cautivador) tienen un compromiso muchísimo más duradero y una convicción muchísima más firme y profunda. En un sentido muy real, *viven* para este

ministerio y no consideran su vida como valiosa para sí misma si por sacrificarla pueden terminar esta carrera (el sentimiento de Pablo en Hechos 20:24). Entonces, se comprometen firma y profundamente con la causa a que Dios los ha llamado. Y su convicción normalmente es tan fuerte que supera todo obstáculo, desánimo y oposición. Claro, como cualquier ser humano, su compromiso puede menguar algo a veces, pero siempre se restaura. Nunca desaparece de forma permanente.

## ***Paso 7 – la acción***

Los que siguen la flecha de servir bajo un llamado general tal vez comienzan este último paso con recibir algo de preparación y capacitación para su ministerio misionero. Pero las expectativas aquí deben estar acordes a su tipo de llamado y su grado de compromiso y convicción (no se debe esperar que tomen tres años de estudios misiológicos simplemente para ayudar en la preparación de la cartelera misionera). Y una vez que tienen su capacitación, participan activamente en el ministerio con una dedicación seria pero temporal.

Los que han sido cautivados para este ministerio (y que siguen la flecha de un llamado cautivador) también tal vez comienzan este paso con dedicarse a recibir la preparación y capacitación serias que exige una vida de trabajo en este ministerio. Otra vez, las expectativas deben estar acordes a su tipo de llamado y su grado de compromiso y convicción. Para un futuro misionero transcultural, esto bien podría involucrar estudiar un programa de capacitación misionera formal por dos a

cuatro años. Pero, debido al hecho de que está dedicando su *vida* a este ministerio, apartar estos años no es cosa extrema. Y cuando todo está listo, participan en su ministerio con una dedicación completa y permanente.

## *Cuatro preguntas importantes*

Terminamos este estudio con la consideración de cuatro preguntas importantes con respecto al llamado misionero.

◆ **¿Quién decide quién debe ser un misionero?** *Dios* decide quién debe ser llamado, apartado y enviado como un misionero. Entonces, ni la iglesia local, ni el individuo mismo, ni la agencia misionera toma esta decisión. Más bien, estas tres sólo reconocen y respetan lo que Dios ya ha decidido.

◆ **¿Qué o quién hace que un misionero sea un misionero?** Lo que hace que un misionero sea un misionero es el hecho de que Cristo lo ha llevado cautivo y lo ha devuelto a la iglesia para este propósito. Y llamamos este acontecimiento el “llamado misionero”. Entonces, *Cristo*, y no la iglesia local, ni el misionero mismo, ni la agencia misionera hace que un misionero sea un misionero. Aquí podemos agregar también que tampoco son las *actividades* hechas por el misionero lo que hace que sea un misionero. Ser

misionero es producto de la obra cautivadora de Cristo en su vida, y sus actividades son *fruto* o *consecuencia* de esta obra. En otras palabras, él hace lo que hace porque es misionero, *pero no es misionero porque hace lo que hace*.

◆ **¿Quién determina que esta persona va a ser un misionero y aquella no?** *Cristo* cautiva a la gente según Su sabiduría y soberanía. Cautiva a algunos y a otros no. Entonces, la iglesia local, la persona misma, y la agencia misionera sólo reconocen y respetan lo que Cristo ha hecho, y *buscan emplear a esta gente según este llamado, sus dones y habilidades, y su grado de similitudes con las entidades enviadoras* (para más detalles, favor ver el documento *El misionero y la representación*).

◆ **¿Por qué preocuparnos tanto con este proceso del llamado si Dios se encarga de todo?** Aunque Dios es responsable de decidir quién va a ser un misionero y de llamarlos para esta tarea, a nosotros como iglesia local nos toca *detectar* este llamado si vamos a reconocer y respetar lo que Dios ha decidido y hecho. En otras palabras, Dios se encarga de todo, y comunica Sus decisiones por el llamado misionero. Si no podemos detectar este llamado, ¿cómo podemos saber lo que Dios quiere hacer?

